



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XVIII.

Madrid. — Viernes 8 de Mayo de 1891.

NÚM. 891.

Cuadro estadístico de la 6.ª corrida de abono, celebrada ayer Jueves 7 de Mayo de 1891.

PRESIDENCIA DE D. VALERIANO PÁRRAGA.

| NOMBRE DE LOS TOROS. | NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA. | PICADORES. | Puyazos. | Martoneos. | Caídas. | Caballos muertos. | BANDERILLEROS. | PARES | | | | | ESPADAS. | PASES DE MULETA. | | | | | | | | | | | | | |
|---------------------------|---|----------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------------|-----------------------|----------|---------|----------|---------|-----------------|-----------------------|------------------|----------|---------|------------|--------|-----------|---------|------------|------------|---------|--------------|-----------|------------|--|
| | | | | | | | | Enlaces. | Medios. | Enlaces. | Medios. | Salidas falsas. | | Naturales. | Derecha. | Alices. | Cambiados. | Pecho. | Redondos. | Amagos. | Estocadas. | Pinchazos. | Avisos. | Descabellos. | Intentos. | Desarries. | Tiempo empleado en la muerte, minutos. |
| 1.º <i>Confitero.</i> | Don Manuel Puente y López é hijo — Encarnada y caña. | Campillo. Artillero. | 2 3 | » » | » » | 1 » | Corito. Taravilla. | 1 1 | 1 » | » » | » » | 1 » | <i>Felipe García.</i> | 3 4 | 7 | 1 | » » | » » | » » | 1 1 | 2 » | » » | » » | » » | » » | » » | 13 |
| 2.º <i>Secretario.</i> | Idem. | Campillo. Crespo. | 4 3 | » » | 2 » | 1 » | Blanquito. Cuco. | 1 1 | 1 » | » » | » » | 1 » | <i>Gallo.</i> | » | 3 | 11 | » » | » » | » » | 1 1 | 1 » | » 1 | » 1 | » » | » » | » » | 9 |
| 3.º <i>Redondo.</i> | Idem. | Campillo. Chato. | 2 4 | » » | » 2 | » » | Galea. Tomás. | 1 1 | » » | » » | » » | 2 » | <i>Mazzantini.</i> | » | 3 | 8 | 3 | » » | » » | » » | 1 » | » » | » » | » » | » » | » » | 5 |
| 4.º <i>Ojinegro.</i> | Idem. | Campillo. Telillas. | 5 5 | » » | 1 1 | » » | Taravilla. Corito. | 2 1 | » » | » » | » » | 1 » | <i>Felipe García.</i> | 1 | 7 | 9 | 1 | » » | » » | » » | 1 1 | 2 » | » » | » » | » » | » » | 11 |
| 5.º <i>Golondrino.</i> | Idem. | Campillo. Telillas. | 2 2 | » » | 1 2 | » 1 | Cuco. Blanquito. | 1 2 | 1 » | » » | » » | » » | <i>Gallo</i> | 3 | 2 | 5 | 1 | » » | » » | 1 1 | 1 2 | 3 » | » » | 1 1 | 1 » | 15 | |
| 6.º <i>Culebro.</i> | Idem. | Campillo. Cantares. Chato. | 4 1 1 | » » » | 1 » » | 1 » » | Tomás. Galea. | 2 1 | » » | » » | » » | 2 » | <i>Mazzantini.</i> | » | 3 | 2 | » » | » » | » » | 1 » | » » | » » | » » | » » | » » | 3 | |
| 7.º <i>Señorito.</i> | Don Benjamín Arrabal. — Verde y blanca. | Telillas. Cantares. | 2 5 | » » | 1 1 | 1 1 | Ruiz. Mejía. | 2 2 | » » | » » | » » | » » | <i>Bonarillo.</i> | 4 | 9 | 7 | 2 3 | 1 » | » » | 1 1 | » » | » » | » » | 1 » | » » | 9 | |
| TOTALES... | | | 45 | » | 12 | 6 | | 19 | 31 | » | » | 7 | | 11 | 31 | 49 | 8 | 3 | 1 | 2 | 7 | 6 | 4 | 1 | 2 | 1 | 65 |

EL TOREO.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

**6.ª corrida de abono, verificada ayer
7 de Mayo de 1891.**

Anuncióse esta corrida para el domingo último con siete toros de doña Carlota Sánchez, de Terrones, y los espadas Mazzantini, Espartero y Guerrita, con más el aditamento de Bonarillo para estoquear el último; pero hubo de suspenderse á causa de la certificación de los veterinarios, sobre el ganado dispuesto, en que hacían constar ó decían que cuatro de los bichos no reunían las condiciones precisas de lidia.

Y como la empresa no tenía tiempo material de sustituir por otras las reses, de aquí que la fiesta se dejara para otro día.

Resultando además que los toros estaban en entredicho, que hay pendientes otras cuestiones, de las que nos ocuparemos otro día, y que los diestros Espartero y Guerrita toreaban ayer en Sevilla, el programa tuvo que sufrir una transformación completa, y allá va la prueba.

Toros prevenidos. Seis de D. Manuel García Puente y López é hijo, y uno de D. Benjamin Arrabal.

Espadas para estoquear los seis de Aleas: Felipe García, Fernando Gómez (Gallo) y Luis Mazzantini.

Matador para el de Arrabal: Francisco Bonard (Bonarillo).

Novedad: La de tomar la alternativa en clase de picador, Fernando Campillo.

Hora de dar comienzo el escalzaperros; las cuatro y media.

Orquesta para amenizar el espectáculo, la de San Bernardino.

Con estos antecedentes nos encaminamos hacia la plaza.

Y el teniente de Alcalde don Valeriano Párraga, encargado de la presidencia, desde el balcón municipal, agitando el pañuelo, dijo parodiando á doña Catita, la del sainete *El señor Luis el tumbón*, ó *el despacho de huevos frescos*:

—Alguacil, alguacil,
haga usted el favor
de que á escape, al vapor,
quede franco el toril.

Y las órdenes de la autoridad municipal, una vez colocada la gente en su puesto de combate, se cumplieron sin protesta de ningún género.

Y abierto el cuarto oscuro, salió á escena el primer bicho de los dispuestos.

Atendía por *Confitero*, tenía el núm. 10, y era colorado, listón, delantero, un poco apretado, fino y de bonita lámina.

Con blandura y sin poder hizo la pelea con el debutante en clase de picador, y el Artillero, que le otorgaba tan señalada merced.

Dos veces se llegó al primero, que abrió el tercio con una vara en los sótanos, y perdió el jaco en que saliera caballero.

El Artillero marcó tres puyazos, uno delantero y otro profundo, y el bicho no quiso más quimera.

No hubo durante la suerte de varas más que un quite aceptable, hecho por el Gallo con una larga á la salida de la cuarta vara; pero en cambio hubo un lío de capotazos, que fué el colmo de lo peor.

Ordena el presidente que se pase á otra cosa, y cogen los palos Corito y Taravilla.

El primero, después de una salida falsa, mete medio par y toma á la carrera las tablas del 7, saltando el bicho con él al callejón y derribándole sin más contratiempo.

Taravilla, en su turno, cuarteo un buen par.

Y repite el Corito con otro par en la misma forma.

Con tendencias á la huida y buscando el camino del hogar paterno, pasó *Confitero* á manos de Felipe García.

Este, que hacía algún tiempo no veíamos torear en la plaza de Madrid, cumple con la consigna obligatoria y marcha á entredárselas con su enemigo, y previa una faena movida, compuesta de un pase cambiado, otro con la derecha y tres altos, y estando el bicho adelantado y abierto, entra á matar sin aquel coraje que demostró en otros tiempos, dejando un pinchazo.

Dos pases altos, dos naturales y dos con la derecha dió de nuevo el matador como preámbulo de un pinchazo hondo, entrado desde lejos.

Un nuevo trasteo compuesto de un pase natural y otro con la derecha hubo de emplear Felipe García para dejar una estocada un poco descolgada en el lado contrario, que fué lo suficiente á hacer que el bicho se entregara en manos del puntillero.

El espada, que vestía uniforme verde lechuga

con adornos de oro y cabos rojos, se retiró del proscenio, escuchando alguna que otra palmada.

Se abre otra vez el armario,
y por el lado contrario
en el coso se presenta
otro pájaro de cuenta
que se llama *Secretario*.

Está numerado con el 37, y es colorado, ojo de perdiz y bien puesto.

Con voluntad, pero doliéndose al castigo, pelea con la tanda montada.

Su primera acometida la hace á Campillo, derribándole con violencia.

Entra al quite Bonarillo, que antes de rematarlo cae ante la cara.

Hace el bicho por él y le tira un derrote, sin alcanzarle, rebrincando luego por cima.

Al quite la Divina Providencia.

Se levantó el chico, y volvió, casi en el mismo terreno, tercios del 8, á buscar la revancha del percance, dando unos capotazos al bicho que intentó darle un disgusto.

Continuó la pelea de los picadores poniendo el referido Campillo tres varas, á cambio de una caída y el caballo fuera de combate.

Crespo turna en tres ocasiones, sin sufrir percance alguno.

El cornúpeto durante este tercio vuelve á visitar el pasillo por frente al 7 persiguiendo al Gallo.

Blanquito y el Cuco se encargan de adornar el morrillo del colmenareño, al que encontraron con tendencias á la fuga.

Blanquito, entrando por delante cuarteo un buen par, después de una salida.

El Cuco en la propia forma metió un par abierto.

Y el primero cerró el tercio sesgando medio par.

Con tendencias más marcadas á la huida que en el tercio precedente, pasó el de Aleas á jurisdicción del Gallo, que lucía traje oro viejo con adornos de plata y cabos rojos.

Empezó su faena con un pase alto de castigo, siguió otro de la misma índole, de castigo también, y los ocho altos restantes y tres con la derecha, bastante movidos, fueron de los de ni fú ni fá, precediendo todos los mencionados á una pasada sin herir, cuarteando mucho.

El presidente, que parecía tener prisa, no sabemos para qué, le envía, á los siete minutos de faena que iban transcurridos, el primer aviso.

El matador vuelve á la carga, y tras un pase alto suelta un metisaca bajo y pescuero que deja inútil al *Secretario* de la mano derecha.

El público protesta, silba y lanza al redondel proyectiles refrescantes en abundancia.

El espada, después de esto, descabella y se retira al estribo donde se sienta separado de sus compañeros, oyendo en su viaje pitos en abundancia.

Los proyectiles siguieron cayendo al redondel hasta que se sentó.

Fué el tercero *Redondo*, núm. 4, retinto, listón, carinegro, colín, bien armado y con madera abundante.

Se presentó contrario.

En sus acometidas á la gente de vara larga, demostró voluntad y blandura.

Cuatro veces se llegó al Chato que en todas ellas pinchó á ley, y le propinó dos vuelcos, uno de ellos de cabeza como quien va al suicidio.

Campillo puso dos varas.

El Chato al retirarse escuchó palmas.

Galea y Tomás Mazzantini, que hace pocos días ha regresado de su excursión á América, se encargaron de llenar el segundo tercio.

Y antes de que entraran en el ejercicio de sus funciones, *Redondo* se coló al callejón con limpieza, por frente al 10.

Galea en cuanto volvió el bicho al ruedo cuarteo un par.

No le gustó al cornúpeto el adorno, y á fin de evitar que secundaran volvió á guarecerse en el pasillo, una vez por frente al 10 y otra por el 2.

Al salir en la primera de estas dos veces á la plaza por la puerta de Madrid, tiró un hachazo en una de las hojas y arrancó el estribo.

Tomás prende un par desigual al cuarteo.

Y Galea, después de una salida falsa al sesgo, mete los brazos y clava un par en el suelo.

No se entera la presidencia y ordena el cambio de suerte.

El público, por su precipitación, la obsequia con una pita.

Mazzantini, que viste uniforme encarnado con oro y cabos negros, se dirige á entredárselas con el bicho, que buscaba la salida, y le da dos pases

altos, tras los que el cornúpeto se cuela al pasillo por el 3.

De nuevo en escena, el matador con algún movimiento, pero recogiendo bien á su adversario, le larga dos pases con la derecha, cinco altos y tres cambiados para recetarle una buena estocada á un tiempo, arrancando corto y derecho.

Hubo palmas justas y vegueros en abundancia.

El cuarto de Colmenar
que pisó ayer tarde el ruedo,
lucía en salva la parte
un veintidós no pequeño;
tenía capa retinta,
era apretado de cuernos,
y en la pila del bautismo
le pusieron *Ojinegro*;
voluntario y sin poder
aguantó de los piqueros,
que eran Campillo y Telillas,
diez puyazos nada menos,
á cambio de dos caídas
sin perjuicio de los pencos.

Taravilla y Corito se encargaron de parear al cornúpeto.

Taravilla abrió la marcha con un par cuarteando, bueno, un poquito caído, y cerró el turno con otro par en la misma forma, abierto, después de un paseo inútil.

Corito, en su turno, dejó un par caído y delantero.

Ojinegro, después de la salida falsa de Taravilla, se coló al callejón por frente al 2.

Huído y sin salir de las tablas pasó á poder de Felipe García, quien con desconfianza y sin parar le abanicó con tres pases altos, uno cambiado y tres con la derecha, sacando rota una muleta en el primero y otra en el cuarto, para largar, entrando desde lejos, un pinchazo delanterosin soltar.

Cuatro pases con la mano derecha y cuatro altos, precedieron á una estocada corta, un poco delantera, saliendo mal, tomando las tablas y perdiendo la muleta.

El público aburrido soberanamente con los toros, y la lidia que se les daba, comenzó á aplaudir todos los movimientos de los toreros y á decir en coro: *¡No le mates! ¡no le mates!*

Vuelve el matador á la escena, y tras un pase alto y uno natural, deja una estocada buena, un poco caída, que da fin del cornúpeto.

Golondrino, núm. 17, retinto oscuro, listón, apretado de defensas y de buena lámina ocupó el quinto lugar.

Fué muy tardo para con los jinetes.

Dos veces se llegó á Telillas, derribándole en ambas y matándole el rocínante, y dos á Campillo, que sufrió un vuelco sin ulteriores consecuencias.

La presidencia, al ver que *Golondrino* esquivando la pelea había vuelto una vez la fisonomía, dispuso que se retirasen los jinetes y entrara en juego la tanta de palitroqueros.

El Cuco comenzó dejando un par bueno al cuarteo, y terminó con medio en la propia forma.

Blanquito dejó por su parte un par bueno al sesgo, y cerró esta parte de la vida pública del bicho con un par delantero, aprovechando, metiéndose con los terrenos cambiados.

El chico escuchó palmas.

Al salir el Gallo á entredárselas con el buey que en tal se había transformado *Golondrino* poco á poco, hubo siseos y algún aplauso.

El matador dió cinco pases altos, dos con la derecha, uno natural y otro cambiado en diferentes tiempos y sitios, porque el cornúpeto estaba huido de verdad, para meter una estocada atravesada, dejando la muleta en los cuernos. (Pitos.)

Da luego tres pases naturales, y recibe el primer aviso, á los ocho minutos de faena.

Más desconcertado aún de lo que estaba, y viendo que el buey no sale de las tablas, al pasar al hilo de estas por frente al 9 le suelta un pinchazo en la tripa sin soltar el arma.

Las protestas del público siguen en aumento, y el presidente le envía el segundo aviso.

Se pasa el matador sin herir, y al poco larga un pinchazo bajo sin soltar.

Nuevo aviso, y se presentan los bueyes.

El matador, antes que éstos llegaran, intenta el descabello.

Lío de peones al rededor del toro, que se echa, obligado por alguna caricia del puntillero, al pa-recer.

Cuando los mansos volvían á sus hogares, se cumplían los quince minutos del reglamento.

Es decir, que se dió la orden antes del término prevenido.

EL TOREO.

El matador oyó pitos en abundancia, y cayeron al redondel algunas naranjas.

Cuando hacía su presentación en la sangrienta arena el sexto bicho de Aleas, que tenía por nombre *Culebro*, y era retinto, albardao, bien puesto y de buena lámina, la presidencia hizo llamar al Gallo, al que una vez en su presencia, le impuso una multa de 250 pesetas tras largarle un sermón.

Hizo también saber al matador que el puntillero debía satisfacer otra multa por valor de 25 pesetas.

Referido esto, prosigamos con la reseña de lo que sucedió en el redondel.

Culebro, que resultó un buey manso desde que salió del roril, aguantó de mala gana cuatro varas de Campillo, que cayó en la última y se quedó de á pie, y una de Cantares y otra del Chato, sin perance.

Manso y buey pasó al segundo tercio, en el que Tomás Mazzantini, después de dos salidas con vista, dejó dos pares, uno trasero y desigual, al cuarteo, y uno andando hasta la cara, aceptable.

Galea salió del compromiso con un par cuarteando.

Mazzantini, para quitarse de delante al buey, anduvo con pocos preámbulos.

Así que en cuanto dió tres pases con la derecha y vió que *Culebro* se cuadraba un tanto, aprovechó la coyuntura, y liando el trapo, con ganas de afianzarle, arrancó por derecho y dejó una estocada un poco tendida y caída.

Dió luego dos pases altos, y el bicho se acostó. Jaro acertó al tercer golpe.

Luis oyó palmas.

Toca la orquesta aquello de

«Cuando las señoritas
van de paseo...»

de *Niña Pancha*, en tanto se retiran del campo de batalla los despojos de la pelea, y una vez efectuado esto, se da á la poca luz que restaba de la tarde el séptimo cornúpeto de la corrida.

Pertenecía á la casa solariega de D. Benjamín Arrabal, vecino de Avila; se llamaba *Señorito*, tenía el núm. 11 y era berrendo en castaño, botinero, delantero y bizco del izquierdo.

Bonarillo le saludó con seis capotazos en dos tiempos.

Con bravura se llegó dos veces á Telillas, que llevó en la última una caída expuesta, estando los monos al quite con valentía.

El jamelgo quedó de cuerpo presente.

Cantares metió el palo en carne en cinco ocasiones, midiendo el suelo en la primera y quedándose sin pena en la última.

Manuel Ruiz (Nene) metió al cuarteo dos pares, bueno el primero y aceptable el segundo, y Megía uno en la forma supradicha y otro al relance.

Bonarillo, que vestía terno morado con alamares de oro y cabos rojos, después de una corta y amistosa entrevista con la presidencia, pasó á entenderse con *Señorito*, al que encontró en buenas condiciones.

Y aunque movido, desde cerca y con valentía dió el chico dos pases cambiados, tres altos, uno redondo, tres de pecho, cuatro naturales y tres con la derecha, intercalando dos ó tres monadas sistema Guerrita, como preámbulo de una estocada en buen sitio, perdiendo el trapo. (Palmas.)

Recoge el refajo y vuelve á la cara de *Señorito*, dándole dos pases altos y seis con la derecha, que le hacen doblar.

Da el puntillero un mandao, y se incorpora el de Arrabal.

Vuelve á tumbarse, y el puntillero vuelve á levantarlo.

El matador da dos pases altos, y el cornúpeto se tumba de nuevo, y de nuevo abandona esta postura.

Intenta el matador el descabello en balde una vez.

Y por último se acuesta *Señorito* por cuarta y última vez, estando esta vez certera la mano del puntillero.

Una parte de los espectadores que habían invadido el ruedo, ejerciendo de caballerías mayores, cargan con el matador y lo sacan en hombros de la plaza.

NOTA.—En sustitución del viejo Medrano, que se encuentra hace días bastante mal, ha actuado en la corrida de hoy en clase de chulo para alargar los arpones á los bitijureros, su hijo Miguel.

APRECIACIÓN.

Con la corrida de ayer quedó demostrado que los toros de don Manuel Puente y López é hijo (antes Aleas), han perdido la bravura que distinguía siempre á los bichos que salían de su vacada.

Los cuatro toros lidiados en Madrid en la corrida de beneficencia verificada el año pasado fueron mansos y algunos quemados; los presentados en la 4.^a de abono de esta temporada, blandos y sin empuje; y los corridos ayer, tan mansos como los anteriores.

No puede darse, pues, una prueba más concluyente de que la bravura y pujanza de esa casta ha desaparecido.

Si el señor Puente y López no pone remedio pronto á ese desmejoramiento en la raza, puede dedicar su ganado á otras faenas; porque dudamos haya quien le compre una sola res para ser lidiada en circo cerrado.

De los seis bichos lidiados, se distinguieron todos por lo mansos.

Es el mejor elogio que del ganado podemos hacer.

El de Arrabal resultó bravo; el mejor de la corrida.

Felipe García.—Hace mucho tiempo que no se viste de torero y no es extraño por este motivo que el hombre haya olvidado todo aquello que aprendió cuando le distinguía con su protección el célebre empresario D. Casiano Hernández.

Pasando de muleta dejó bastante que desear en el primer toro, y mucho más aún en el cuarto.

Nunca se distinguió este diestro por sus faenas con el trapo, pero le encontramos, ayer muy desconfiado en sus movimientos, y por tanto, haciendo el trabajo con demasiado movimiento de pies.

En el primero, soltó el primer pinchazo estando el toro fuera de suerte.

Después hirió mejor y con menos cuarteo.

En el cuarto, señaló casi bien en las tres veces que pinchó, pero lo hizo con tan poco arte que el público le tomó el pelo de verdad.

Con otro ganado es posible se hubiera tapado algo; pero de todos modos, Felipe ha perdido mucha agilidad, y creemos no ha de hacer ya grandes proezas en el arte de torero.

Dirigiendo, no hizo nada más que dejar que torearan todos como y cuando lo creyeron conveniente.

Vamos, que Felipe debe ser partidario del anarquismo dentro del redondel.

Gallo.—Bien quisiéramos pasar por alto el trabajo de este diestro en la corrida de ayer; pero el deber nos impone la penosa tarea de escribir algunas líneas que reseñen la decadencia en que se encuentra Fernando.

Ya de antemano queda dicho que los toros no tenían bravura, y por consiguiente, que su lidia se hacía difícil y sin lucimiento; pero todo eso no puede servir de disculpa á un torero como el Gallo, que ha trabajado con aplauso en todas las plazas de España.

El segundo toro llegó huído á la muerte, y el Gallo no pudo ó no se atrevió á meterse á matar hasta que transcurridos siete minutos, el presidente le envió un aviso, y entonces, sin preparación de ninguna clase le metió el estoque por encima del brazuelo, quedando manco el toro.

El público protestó ruidosamente de la faena, y las naranjas y cáscaras del mismo fruto cayeron al redondel en forma de granizada.

En medio de esta algazara descabelló al primer intento.

En el cuarto empezó la faena preocupado por las diversas manifestaciones que el público le hacía, y sin hacer nada notable con la muleta, dejó media estocada atravesada que no hizo gran avería en la vida del toro.

Desde este momento empezó el desconcierto, y aquello fué un Dos de Mayo.

No hemos de repetirnos reseñando de nuevo lo que en la revista queda dicho; pero vimos con gran disgusto que un matador que tantas palmas ha recogido no tuvo eso que llamamos vergüenza torera para meterse á matar con una estocada hasta la mano, en vista de que el presidente le asestaba con sus repetidos avisos.

Los bueyes salieron al redondel y no se llevaron al toro porque otros diestros, mirando por la dignidad del maestro, facilitaron como les fué posible que el toro fuera arrastrado.

El diestro quedó mal en los dos bichos que estoqueó, pero el presidente obró con marcada parcialidad enviándole el primer aviso, tanto en uno como en otro toro. á los siete minutos de lidia, y la orden de salida de los bueyes á los trece

minutos, previo aviso anticipado, para que estuvieran preparados los cabestros.

Y todavía hizo más el Sr. Párraga: llamó al Gallo á la presidencia y le advirtió le había impuesto una multa de 50 duros por no haber estoqueado por delante, y cinco duros á su puntillero por sus buenos oficios en el toro quinto.

No puede pedirse más celo en un alcalde.

En lo demás, el Gallo no hizo nada, absolutamente nada; ni siquiera dió el cambio de rodillas, que es su paño de lágrimas en días de desgracia.

Mazzantini.—En tierra de ciegos, el tuerto es rey, y eso mismo le ocurrió á Luis en la corrida de ayer.

Como no tuvo quien le hiciera sombra, el hombre se envalentonó y quedó bien en sus dos toros, más por su buen arte al herir que por el manejo de la muleta.

Al tercer toro, que no hay para qué decir llegó huído á manos del matador, lo recogió con la muleta y le atizó una buena estocada entrando bien en la suerte.

En el sexto solo dió tres pases, y entró por derecho para atizar una estocada no tan buena como la del toro tercero.

En la brega, trabajó bastante, y en quites hizo alguno bueno.

Bonarillo.—Aprovechó las condiciones de bravura que tenía el bicho de Arrabal, y le pasó con soltura y desahogo para meterse á matar y atizar una corta, buena.

Este y Mazzantini fueron los únicos que escucharon las palmas.

En la brega, trabajó mucho.

En la suerte de varas, el Chato quedó bien; los demás nada.

De los banderilleros, Tomás, Blanquito, Cuce y Taravilla.

Los servicios, buenos.

La entrada, mediana.

La presidencia, regular.

Terminada la corrida presenciábamos un espectáculo indigno, del que protestamos desde estas columnas.

Al salir el Gallo de la plaza, y á pocos pasos de la puerta de corrales, una turba numerosa prorrumpió en improperios de la peor especie contra Fernando Gómez, y algunos de aquellos caribes, pues otro nombre no merecen, se propasaron á mayores y arrojaron sobre el carruaje algunas piedras y puñados de tierra.

Por momentos engrosaron las filas de aquellos vociferadores que seguían el carruaje á la carrera, hasta que los guardias de orden público y la guardia civil de caballería disolvieron aquella indigna manifestación.

La censura ó el aplauso se prodiga al artista en la plaza, en el teatro ó en el circo, pero fuera de aquel recinto nadie debe permitirse esos desahogos, que tan poco dicen en honor de la cultura de un pueblo medianamente educado.

PACO MEDIA-LUNA.

LAGARTIJO EN VALENCIA.

Y como en Sevilla vos,
puse en Valencia un cartel....

Amigo Director: Trátase solamente de aficionados anónimos ó de esos otros pertenecientes á la infinita familia de Villamelón, que así aplauden como silban sin conciencia alguna de lo que hacen, y crea usted que, echando al olvido el intempestivo reto de Rafael, renunciara de buen grado á la enojosa tarea de ocuparme de esta corrida, para no mortificar en lo más mínimo al maestro cordobés, cuyo solo nombre ha llenado el mundo taurino, evitándome á la par el que pueda acusarme á mí mismo de haber contribuido á oscurecer en sus postrimerías los laureles conquistados por el califa en su ya larga vida torera.

Mas no es ello posible: al clamoreo de los villamelones hay que añadir los alfilerazos que, más ó menos embozadamente, me han dirigido algunos críticos de innegable competencia taurina, aunque oriundos de Villamemanda, y mi voluntario silencio se interpretaría como asentimiento á las exageraciones y elogios rayanos en lo ridículo con que éstos han extremado los méritos del maestro cordobés, desde las columnas de varios periódicos, después de su contestación á mi primera carta.

Francamente, no me siento capaz de resignarme á quedar sepultado bajo ese cúmulo de tonterías y floreos de los villamemandos, y me decido á reseñar la corrida, aunque sin prevención ninguna contra el aplaudido maestro.

Los toros.

No puede Rafael quejarse de las reses ni desearlas mejores. A haberse tratado del niño mimado de la empresa, hubiéramos creído que éstas habían sido escogidas á pulso para su mayor lucimiento. Bravos, de no gran tamaño y de poco aparato en la cabeza, llegaron á la muerte todos, excepto el segundo, que conservó algunas facultades, en inmejorables condiciones.

Añádase á esto que tenía á su favor una gran parte del público dispuesta á aplaudir lo mismo lo bueno que lo malo que hiciera, y hasta el menor movimiento del diestro, y los muchos deseos que éste traía, y veamos lo que fué la corrida.

Principió ésta por *Gargantillo*, bonito toro berrendo en cárdeno, ni falto ni sobrado de cuerna, pero caído del de la parte de la muerte; un tanto tardo y con cierta blandura, tomó siete varas de Calderón, Vizcaya y Melena, picadores de tanda, á cambio de un caballo.

Anduvieron al quite Lagartijo y el Torerito, quedándose tan corto el maestro en el primero, que salvó de un desavío dejando el capote en la cara del toro y tomando el olivo. Tampoco fueron los restantes ni lucidos ni bien acabados.

Juanillo y Antolín colocaron cuatro pares cuarteando y al relance, entrando Juan con valentía en el segundo par.

Lagartijo, en medio de una espectación general, se dirigió á *Gargantillo*, que se mostraba un tanto aplomado, como él los necesita. Un poco movida, y más despegada de lo que acostumbra, fué su faena con la muleta, que consistió en un pase con la derecha, otro natural, dos en redondo, uno cambiado y tres altos, la mayor parte de pitón á pitón, y tuvieron que intervenir los capotes porque la res humillaba al tiempo de liar el matador.

Tres pases más y se arrancó á volapié, con paso atrás y algo de cuarteo, resultando una estocada un tanto caída, saliendo el maestro por la cara del toro. Hubo la mar de aplausos.

El segundo, que fué negro, bragado, corniapretado y caído del izquierdo, se presentó abanto y tardo al principio, y creciéndose luego, tomó siete puyazos, ocasionando cinco caídas y matando tres jacos. Calderón quedó sin sentido y con la cabeza debajo del jaco, y el resto del cuerpo á la vista del toro, corriendo grave riesgo de morir asfixiado por pasar en tan crítica situación más de tres minutos sin que nadie se llevara al toro.

¿Para cuándo son los coleos? Para cuando no hacen falta, como se verá más adelante. Todos los quites hechos en este toro fueron muy medianos. Calderón fué llevado á la enfermería y no salió más.

La pita al presidente al pasar á banderillas, muy justa, pues el toro estaba queriendo quimera, y necesitaba más castigo. Así que con sólo un par bajo de Antolín y medio en su sitio, y dos pares del Corobés, el primero en el suelo, previa una salida mala, y el segundo muy delantero, pasó el toro con sobradas facultades á manos del Torerito, y éste empleó nueve pases bailando y aun corriendo para dos medias estocadas á volapié, la primera no mal señalada, y la segunda atravesada, volviendo la cara y hasta la espalda el matador. Dobló el toro, pero el puntillero enmendó la dirección del estoque hundiéndolo, y luego lo levantó dejando clavada la puntilla. Torerito metió la mano con muchas precauciones, y ahondó á su vez la puntilla.

Dos faenas cambiadas, que con más ó menos peros, suelen ser ejecutadas por espadas-puntilleros y puntilleros-espadas.

Abaniquero; retinto lombardo, bragado, pequeño, gachito y cornicorto, tomó con voluntad y poco poder siete puyazos, por un jaco á la caldera y tres vuelcos á los jinetes, quedando Rafael sin el capote en uno de los quites.

Adornado con los tres pares de ordenanza el bicho, que le clavaron Ostión y Manene, lo preparó Juanillo con algunos capotazos, y dió Rafael con mucho movimiento y encorvado tres pases altos, tres con la derecha, tres cambiados de pitón á pitón, y sin duda por complacer á los de *Villamanda*, quiso echar la montera, pero ésta no obedeció, y hubo de recurrir á los dedos, largando á continuación media estocada á volapié con tranquillo, y saliendo por delante.

Tres con la derecha y dos cambiados incompletos, y entra luego para dar un pinchazo barrenando algo y saliendo lo mismo, y media estocada final saliendo por piés. La faena de muleta fué tan sólo de defensa, y en ninguna de las tres veces en que metió el brazo entró á matar de verdad.

Peró hubo palmas, y hasta se agitaron pañuelos.

Legañoso; bicharraco berrendo en negro, bastante escurreido de carnes, fino y abierto de cuerna, que á más de su blandura y carecer de poder, estaba algo torpe de las patas traseras.

Los de la segunda tanda, el de los Gallos, Beao y Curro, le consintieron mucho, y así, y echándole encima los caballos, asesinó cuatro de éstos en la media docena de varas que tomó, mas dos marroñazos del Beao. Torerito, no obstante estar todavía á caballo este picador, se agarró con una mano á la cola del toro y el capote en la otra, intentando colear en el mismo terreno del jaco. Este largó una cox al diestro en una cadera, sucediéndole lo menos que sucederle pudiera á quien con tan completo desconocimiento del terreno que pisa se mete á practicar un coleo, que otro matador hubiera evitado con sólo aguantar al animal por el rabo mientras auxiliaban al picador.

A causa de la cox fué á caer en la cara del toro, y éste, gracias á ser muy abierto, le volteó con la pala del cuerno, acudiendo en su auxilio toda la cuadrilla, y produciéndose un lío casi novillero. Torerito se retiró de la plaza.

Entre Cordobés y Corito clavaron dos pares y medio, y Rafael cogió los trastos en sustitución del Torerito. Encorvado y toreando siempre por delante de la cara, dió seis altos, cuatro con la derecha, y entró á herir malamente con un pinchazo corto, teniendo el toro la cabeza completamente en el suelo. Hubo pitos, y más hubieran habido á tratarse de otro diestro, pues esto es mal visto hasta en un novillero.

Otros cuatro altos, dos cambiados, todo muy despegado y de pitón á pitón para otro pinchazo, arrancando largo y sin meterse, dando luego media estocada, que aunque resultó buena, no fué engendradora como previene el arte. El matador salió por la cara.

Durante el primer tercio hizo Rafael un vistoso quite, sacando al toro con una magnífica larga á punta de capote, aguantando á la res con gran tranquilidad. ¡Una larga de las clásicas de Rafael, pocas veces tan bien ejecutada. sólo mereció las palmas de unos pocos inteligentes! Los *villamelones* no vieron esto, ni nada; en cambio aplaudían todas las camamas.

Caballero; toro con cara de tal ó inmejorable lámina y trapío, ocupó el quinto lugar. Era su pelo cárdeno obscuro, salpicado por detrás y corniapretado. De mucho poder, pero bastante tardo, hizo toda la pelea escurbandando la arena.

Tomó siete varas de los piqueros Juan de los Gallos, el Beao y Curro, recargando en todas con coraje, siendo cada una un temporal para los jinetes, que cayeron con gran estrépito y en peligro, andando el maestro algo tardío en los quites. *Caballero* era uno de esos pocos toros que se apegan, y en los que los matadores deben hacer ó dejar que hagan otros. Sólo hubo un buen quite de Rafael. Tres caballos dejó en la pelea este toro, que hubiera resultado superior sin la condición de ser tardo.

Antolín cuarteó dos buenos pares, y uno Juan Molina de sobaquillo; y Rafael, hallándolo suficiente aplomado, se fué solito á la fiera con ánimo de echar el resto, digo yo.

Su faena, aparte de poco ceñida, fué en la mayor parte de los pases por delante de los pitones de un lado á otro y nunca de cabeza á rabo, empezando con uno con la derecha, cinco altos, tres cambiados, y bien cuadrado el toro se enfiló bastante, y recordando sus buenos tiempos, pensó que lo hacía polvo de una estocada; entró á matar, pero se cuarteó, y la estocada resultó ¡BAJA! El gran morrillo de la res disimulaba un tanto lo defectuoso de la estocada, y algunos *villamelones*, que no supieron aplaudir la larga antes mencionada, aplaudían estúpidamente aquel bajonazo, y alguno gritaba: «¡Apunta eso, *Teorías*!» mientras el toro derramaba el líquido interior y exteriormente desplomándose como un borracho. Si esto se hace con un revistero que se ha atrevido á apuntar cuatro claridades, ¡qué hubiera sido si alguno de los matadores jóvenes se hubiera puesto en evidencia aceptando el reto de Lagartijo!... Corramos un velo.

El último toro, llamado *Perito*, negro y gachito, fué el mejor de la tarde por su bravura y nobleza, aunque con menos poder que el anterior.

Diez varas por tres caídas y cinco caballos muertos.

Fuó banderilleado por Antolín y Corito, siendo un par de éste digno de aplauso.

Rafael empleó para despacharle media estocada

perpendicular y delantera, otra media buena y un buen descabello. Las tres veces usó del tranquillo al herir, cuarteando y entrando de mala manera. Pasando hubo mucho baile, pues el toro llegó á la muerte, aunque noble, demasiado revoltoso para Rafael.

APRECIACIÓN.

Los toros de Cámara, aunque se mostraron blandos los cuatro primeros, cumplieron en general como buenos, sobresaliendo el quinto y sexto, y especialmente el último, que fué bravo y duro; pues el quinto, si bien fué el toro más bien presentado en años en esta plaza, le desmereció un tanto su condición de tardo. Todos llegaron á la muerte en excelentes condiciones, aunque el segundo y sexto conservaron bastantes facultades, pero nobles siempre.

Tomaron 44 varas, ocasionaron 20 caídas, y dejaron 17 caballos para el arrastre.

De los picadores, hubo dos buenas varas del Melena, y otra de Vizcaya.

En banderillas, Corito y Antolín. Bregando, Juanillo Molina.

Torerito sólo despachó un toro, precisamente el que por sus facultades fué el hueso para los matadores, el único que hubiera dado que hacer á Lagartijo.

El maestro toreó ó hizo cuanto pudo; pero ni en los quites, ni con la muleta, demostró ser el mismo de otras veces. Hiriendo, sí, reconoció su tranquillo y cuarteo de siempre y el no hacer uso de la muleta al arrancarse á herir.

Aplaudo el deseo de esos críticos que hacen cuanto pueden por sostenerle en las plazas; su presencia sola es garantía de buena lidia, le queremos; ¡pero, por Dios, no nos lance nuevos retos!...

TEORÍAS.



D. E. P.—El domingo último falleció en Sevilla, su país natal, el antiguo matador de toros José Machío, á causa de una afección al estómago que venía padeciendo hace años.

El referido diestro, que hizo su presentación en Madrid en la novillada de 29 de Junio de 1865, estoqueando los cuatro toros embolados en que unos lidiadores portugueses habían ejecutado varias habilidades, tomó la alternativa de matador de toros de manos de Cayetano Sanz en la 12.ª corrida de abono, que tuvo efecto el 10 de Julio de 1870, y estoqueó en esta plaza por última vez el 20 de Octubre de 1885.

Había estado José Machío diferentes veces en la Habana, Méjico y otras regiones de América, donde, como en la península, por su excelente carácter se conquistó generales simpatías.

Entre las cogidas que durante su vida torera tuvo José Machío, todos los aficionados recuerdan la que sufrió en la tarde del 23 de Junio de 1872, ocasionada por el toro *Larguito*, de la ganadería de López Navarro, en el momento de resbalar al tomar el estribo y caer, infiriéndole una gravísima herida penetrante en el hipocondrio derecho, en dirección al hígado.

El diestro se levantó, y tapándose la herida con el capote y evitando la salida de las tripas, fué por su pié á la enfermería.

Hacia poco tiempo que se hallaba en Sevilla, de vuelta de su excursión á América.

Machío tenía cincuenta años, y llevaba toreando cerca de treinta.

Enviamos á la familia del finado nuestro más sincero pésame.

Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

PLAZA DE TOROS.

A voluntad de dicho Real Cuerpo se celebrará el día 15 de Mayo del corriente año, á las dos de la tarde, en la calle de San Vicente, núm. 26, casas del Sr. Conde de Peñafior, Teniente de Hermano Mayor por S. M., subasta pública para el arrendamiento de la Plaza de Toros de esta ciudad, en la forma y bajo el tipo y condiciones que se hallan de manifiesto en el estudio de la Notaría del ilustrísimo Sr. D. Adolfo Rodríguez de Palacios, calle de Alfonso XII, núm. 6.

Sevilla 15 de Abril de 1891.—El Secretario, Antonio Valdecañas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.